

La estimulación de la lectura: una estrategia de intervención

Elena Gómez-Villalba*

Introducción¹

Aunque somos conscientes de que la lectura crítica e inteligente constituye un elemento esencial para la formación de la persona, constatamos que su práctica es minoritaria y que ello está, sin duda, relacionado con la orientación que de la lectura se da en la escuela.

A pesar de que periódicamente la legislación que ha ido regulando el sistema educativo ha proclamado la necesidad de estimular la afición a la lectura, de crear el hábito lector, sin embargo, hay que reconocer el fracaso secular de nuestras instituciones educativas para hacer lectores, para comunicar a los alumnos el interés por la lectura. Es reducidísimo, después de una escolaridad cada vez más larga, el número de alumnos formado, o al menos iniciado, para llevar a cabo una lectura crítica e inteligente, activa, placentera y desinteresada.

Fueron estas circunstancias, adicionadas con la constatación de los bajos niveles de habilidad lectora y expresión escrita en el alumnado, niveles que descienden de forma alarmante desde el umbral de la adolescencia, los que motivaron el presente trabajo, ya que pensábamos que con un material adecuado y una buena motivación conseguiríamos una actividad lectora placentera y continuada, que podría incluso modificar actitudes hacia la lectura e influir positivamente en la comunicación escrita de los sujetos.

Así, pues, nos planteamos una investigación cuyos **objetivos** fueron:

- Crear condiciones positivas para la estimulación de hábitos lectores.
- Conseguir una actividad lectora continuada.
- Propiciar una lectura voluntaria y gozosa.
- Estimular una actividad crítica ante el texto.
- Hacer descubrir el placer de la lectura.
- Verificar la persistencia de la actividad lectora después de la experiencia.
- Constatar la posible influencia de una actividad lectora continuada en la capacidad expresiva por escrito de los mismos sujetos.

* Profesora del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada, España.

¹ Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y que obtuvo la máxima calificación de apto *cum laude*. Directores: Antonio Sánchez Trigueros, Dr. en Filología Románica y Catedrático de Teoría de la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada y Jesús Pérez González, Dr. en Ciencias de la Educación, Inspector de Educación y Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada (España).

La muestra

Los sujetos de la muestra fueron 298 alumnas, que cursaban 8º de E.G.B. en un centro concertado situado en el casco urbano de Granada, en una zona residencial de clase media. La experiencia se llevó a cabo durante dos cursos académicos consecutivos: 1991-92 y 1992-93.

El grupo experimental fue estudiado antes y reestudiado después de la experiencia, actuando como control de sí mismo; para las fases en que fue necesario utilizamos un grupo de control, cuyos sujetos se adecuaban en sus resultados a la superficie de frecuencias.

El **programa** diseñado cumplía estos requisitos:

1. **Gratuidad de la experiencia.** Se trataba simplemente de leer, sin pedir nada a cambio, con un carácter absolutamente voluntario.
2. **Libros de lectura adaptados a los intereses y a las capacidades de las lectoras.** Optamos por seleccionar ocho obras narrativas completas, con temas de actualidad, cuyo desarrollo se ajustara a los gustos de las lectoras, a sus intereses y exigencias; libros en los que pudieran encontrar respuesta a sus expectativas, a su sed de fantasía, de aventura, de experiencia y conocimiento, que les ayudaran a conocerse a sí mismas. Tuvimos en cuenta la edad de los protagonistas, similar a la de las lectoras, la promoción de valores morales y, por supuesto, la calidad literaria.
3. **Profundización y comunicación de la propia experiencia lectora.** Con una fase previa de presentación y motivación del programa, seguida de un período medio de 15/20 días para la lectura personal, llevábamos a cabo un encuentro en sesiones de trabajo o de animación a la lectura *a posteriori*, porque más que incitar a la lectura de un libro concreto, intentábamos conseguir una profundidad en la lectura que potenciara la capacidad de gozar con ella y reclamara una nueva experiencia literaria. No se trataba de **leer por leer** sino de leer a fondo, de leer y comprender, de reflexionar y gozar y vivir las situaciones en las que la literatura nos adentra, es decir, de ayudarles a experimentar con la propia lectura.

Para llevar a cabo estas sesiones contamos con un personal colaborador, debidamente formado y concientizado de que su labor no consistía en manipular las lecturas ajenas sino, simplemente, en actuar como sugeridores que presentan una multiplicidad de caminos abiertos y proporcionan el reto para crear, explorar, inventar, enriquecer y hacer descubrir una respuesta individual en el pensamiento del lector acerca de un libro por medio de comentarios sugerentes, no demandantes de respuestas concretas que pudieran negar la libertad del lector.

Después de finalizar el programa de lecturas les facilitamos una selección de obras para el verano, suficientemente amplia como para que tuvieran posibilidad de elección, surgida ante el temor de que, una vez

motivadas, se hallaran en la situación de no encontrar los libros que desearan para leer.

Instrumentos y resultados

Fueron aplicados tres cuestionarios distintos, estructurados a través de una encuesta cada uno y aplicados en momentos diferentes de la investigación.

Con el **primero**, aplicado antes de comenzar la experiencia al grupo experimental y al de control, operacionalizamos las siguientes variables:

- Actitudes de las alumnas con respecto a la lectura.
- Preferencias en cuanto a temas, géneros y formas impresas.
- Actividad lectora y sensación producida.
- Ambiente sociocultural.

Los resultados obtenidos nos permitieron conocer objetivamente con qué sujetos íbamos a trabajar, paso indispensable para decidir qué libros habríamos de seleccionar.

Por medio del **segundo cuestionario**, aplicado sólo al grupo sujeto a la experiencia, una vez finalizada la misma, fueron operacionalizadas las variables siguientes:

- Frecuencia de lectura y aceptación de los libros seleccionados.
- Valoración de las sesiones de trabajo.
- Posibles cambios de actitud ante la lectura.
- Influencia del programa en la familia.

Entre los resultados obtenidos podemos destacar los siguientes: conseguimos un porcentaje medio de lectura de un 67%, con un grado de aceptación medio del 71%. El 88% declara haber leído por gusto, sólo un 6% se siente obligado. Los libros de mayor éxito son obras narrativas dirigidas a adolescentes, cuyos protagonistas suelen ser un poco mayores que ellas, con problemas pertenecientes al "mundo de los adultos". La literatura preferida es la que está más cerca de sus sentimientos, de su apertura, de los valores de generosidad, amistad, sociabilidad, amor, ideas altruistas y el mundo que refiere la novedad.

Al someter a juicio nuestro propio trabajo, es decir, las sesiones en que en un ambiente de libertad podían comunicar su propia experiencia lectora y compararla con la de las demás, confiesan pasarlo bien (98%) y, al mismo tiempo, no haber perdido el tiempo (80.1%); a prácticamente todas (95%), la animación les aportó algo que no habían captado en su lectura individual. Los niveles de comprensión a los que llegan, a través de estas sesiones, son muy altos, tanto en la captación del mensaje (81.3%) como en la comprensión global de la historia (81.3%), o en la posibilidad que ésta le brinda para abrirse a situaciones nuevas (73.8%) e incluso en la identificación con los personajes o las situaciones narradas. Precisamente en este punto es donde puede comprobarse mejor la acción del **animador**: lo único que hace es prestar un soporte para reflexionar, activando el componente intelectual y

emocional, de manera que los lectores puedan entender y apreciar mejor el texto.

Finalmente confiesan haber adquirido una cierta sensibilidad hacia el lenguaje (58.5%); conducen las sesiones a un 71% de las lectoras a valorar más positivamente el libro e, incluso, inducen a leer a las que no lo habían hecho con anterioridad. Un 40.5% siente deseo de escribir.

Por medio del **tercer cuestionario**, aplicado a las alumnas que permanecieron en el centro el curso siguiente, pretendíamos obtener información sobre el efecto del programa, seis meses después de haber finalizado. Prácticamente la totalidad (96%) había leído un libro, y casi la mitad (45%), más de tres títulos, además de haber aumentado la lectura de otras formas impresas.

Para la última variable operacionalizada, la expresión escrita, recogimos una **redacción** de tema libre antes y después de la experiencia, tanto del grupo experimental como del grupo control, ya que pretendíamos estudiar la posible influencia que una práctica lectora continuada pudiera tener en la expresión escrita de las lectoras, sin haber llevado a cabo ninguna actividad sistemática en este campo. Pudimos constatar que el programa de intervención experimentado en lectura había producido mejoras generalizadas en los aspectos evaluados de la expresión escrita, mientras que en el grupo de control no encontramos diferencias significativas entre las dos redacciones recogidas.

Conclusiones

El análisis de los resultados obtenidos y la comparación de estos resultados con los publicados por otros autores nos permiten establecer las siguientes conclusiones:

- La lectura conserva un enorme reconocimiento social como práctica cultural, aunque esto no incluya forzosamente el interés por ella.
- Es posible conseguir una actividad lectora independiente continuada de forma voluntaria si facilitamos condiciones positivas y libros acordes con los intereses y capacidades de las lectoras. Las alumnas se muestran muy receptivas ante una práctica distinta de la lectura.
- Los libros con mayor grado de aceptación para las lectoras pre-adolescentes son obras narrativas, que atraen su interés por los temas concretos que tratan. El éxito no depende tanto de la calidad literaria como del tema elegido y de la forma de tratarlo, con la justa dimensión expositiva.
- La comunicación de la propia experiencia lectora y los contrastes colectivos sobre lo leído han constituido un método muy eficaz para desarrollar las habilidades lectoras pertinentes, que facilitarán una profundización progresiva en la lectura conducente a alcanzar el placer de leer.
- Hemos constatado que la actividad lectora regular mantenida por las alumnas ha aumentado después de la experiencia, no sólo en lo

concerniente a libros, sino a otras formas impresas. La orientación previa acerca del material existente en el mercado, tanto para las lectoras como para sus padres, se revela como un factor decisivo.

- La actividad lectora continuada mejora la capacidad expresiva por escrito en lo relacionado con la ortografía, la morfosintaxis, la producción de ideas y la creatividad, pero no provoca por sí misma una expresión de calidad.

Referencias bibliográficas

A.A.V.V (1992) Lectura creadora. **CLIJ**, 54, 7-17.

Luchetti, E. (1991) "El texto como pretexto: una propuesta de lectura creadora." En **Lectura y Vida**, Año 12, **2**, 35-36.

Pagán, G.E. y C. Quiroga, (1992) "Los fundamentos socioculturales de una serie de lectura básica." En **Lectura y Vida**, Año 13, **2**, 38-43.

Pérez Alonso-Geta, P.M.; R. Marín Ibáñez y G. Vázquez Gómez, G. (1993) **Los valores de los niños españoles 1992**. Madrid, SM.

Soriano, M. (1982) "Lecturas de los preadolescentes y adolescentes." En G.F.E.N. **El poder de leer**. Buenos Aires, Gedisa.